

LA VISIÓN, LA PRÁCTICA Y LA EDIFICACIÓN DE LA IGLESIA COMO CUERPO DE CRISTO

(Sábado: primera sesión de la mañana)

Mensaje siete

La edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo (1)

La visión del edificio de Dios y la prueba de nuestra espiritualidad

Lectura bíblica: Mt. 16:18; Gn. 28:10-19; Ef. 2:21-22; He. 13:13-14; 1 Ti. 3:15-16

- I. La edificación de la iglesia es la meta del propósito y plan eternos de Dios; éste es el punto central, el máximo objetivo, del propósito de Dios según todas las visiones y revelaciones halladas en las Escrituras—Mt. 16:18; Ap. 21:10-11:**
- A. En las Escrituras las visiones están relacionadas con el edificio de Dios—Gn. 28:10-19; Ap. 21:2.
 - B. En la Biblia existe el principio de la primera mención; esto es, el principio según el cual cierto asunto es establecido la primera vez que éste se menciona:
 - 1. La primera visión hallada en las Escrituras es una visión del edificio de Dios—Gn. 28:10-19.
 - 2. Según el principio de la primera mención, las visiones halladas en la Biblia, por tanto, están relacionadas con el edificio de Dios—Ez. 1:1; 8:3; 43:1-7.
 - C. La primera visión hallada en la Biblia es un sueño, cuyo punto central es la casa de Dios, Bet-el, que es edificada con seres humanos que se han mezclado con el Dios Triuno—Gn. 28:10-19.
 - D. La última visión hallada en las Escrituras —una visión agrandada, una visión completa— es la Nueva Jerusalén—Ap. 21:2—22:5:
 - 1. La visión de Bet-el es la semilla de la visión, y la visión de la Nueva Jerusalén es la cosecha de dicha visión.
 - 2. Entre la visión de Bet-el y la visión de la Nueva Jerusalén, tenemos muchas otras visiones en la Biblia; estas visiones son el crecimiento, el agrandamiento, el recobro, e incluso el agrandamiento del agrandamiento de la semilla de la visión:
 - a. Moisés vio una visión de la edificación del tabernáculo; él vio una visión genuina del modelo celestial del edificio de Dios, esto es, una visión que era el crecimiento de la semilla—Éx. 25—31.
 - b. David vio la siguiente visión principal, la visión del templo como agrandamiento del tabernáculo—2 S. 7:1-16.
 - c. Según Ezequiel 40 al 48, el templo que Ezequiel vio fue un agrandamiento del templo que vio David.
 - d. La visión de Zacarías estaba relacionada con el recobro del templo, y las visiones de Daniel estaban relacionadas con el templo en los postreros tiempos—Zac. 4:9; Dn. 9:27.

- e. Las Epístolas nos muestran la visión de la iglesia que los apóstoles, principalmente Pedro y Pablo, vieron en su época—1 P. 2:5; Ef. 2:21-22; 4:16.
 - f. La visión final, la visión consumada, la vio el apóstol Juan—Ap. 21:2, 10-11.
- E. Necesitamos una visión a fin de ver el edificio de Dios; si estamos abiertos al Señor y le buscamos, finalmente la visión se abrirá a nosotros, y podremos verla en nuestro espíritu, y el edificio de Dios llegará a ser una visión para nosotros—Ef. 1:17-18; 2:21-22.
- II. A fin de que se cumpla la visión de la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo, se necesita un remanente que salga a Cristo, fuera del campamento—He. 13:13-14:**
- A. Hebreos 13:13 indica que los creyentes deben seguir a Jesús fuera del campamento:
- 1. Tanto en el libro de Hebreos como en la tipología, el campamento representa la organización de la religión, la cual es humana y terrenal.
 - 2. Salir fuera del campamento significa salir de la organización humana de la religión.
 - 3. El campamento representa la organización humana, mientras que la ciudad representa la esfera terrenal; toda religión es tanto una organización humana como una esfera terrenal que aleja al pueblo de Dios de la economía neotestamentaria—v. 14; 1 Ti. 1:3-4; Ef. 3:9.
 - 4. Cualquier religión —sea judaísmo, catolicismo o protestantismo— que ha rechazado al Señor es un campamento, una organización humana, que Él ha abandonado.
 - 5. En principio, el cristianismo es un sistema religioso conformado por personas religiosas, quienes pertenecen al Señor de nombre y le honran de labios, pero cuyo corazón está puesto en algo que no es el Señor—Mt. 15:8-9; 2 Ti 3:5.
- B. Hoy en día Dios necesita de un remanente, un pequeño grupo de vencedores, para que tome la posición que toda la iglesia perdió y que, al ver la visión del propósito original de Dios, salga a Cristo, fuera del campamento—Hch. 26:19; Fil. 3:4-8; He. 13:13; Ap. 2:7:
- 1. Hoy en día todavía algunos están considerando cómo identificarse con todos los miembros del Cuerpo.
 - 2. Los que intentan hacer esto no lo lograrán, puesto que ésa no es la naturaleza de la era presente:
 - a. La era actual es el tiempo propicio para que algunos vencedores escuchen la voz del Señor que fue rechazado, Aquel que está fuera del campamento—v. 7; He. 13:13.
 - b. En lugar de tratar de “identificarnos” con los que todavía están en el campamento, debemos salir fuera de él e ir al Señor a fin de seguirle por causa de Su propósito—2 Ti. 1:9; Ef. 3:11; Ro. 8:28.
 - 3. No debemos seguir el concepto religioso ni el pensamiento humano, sino seguir la visión celestial de la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo y salir a Cristo, fuera del campamento—Pr. 29:18; Ef. 4:16.

III. El edificio de Dios es la prueba de nuestra espiritualidad—1 Co. 14:4, 12, 26:

- A. La edificación es la prueba de toda clase de espiritualidad—Ef. 2:21-22; 1 Co. 14:26:
 - 1. Nosotros mismos no somos la norma por la cual nuestra espiritualidad es probada; nuestra espiritualidad tiene que ser puesta a prueba por el edificio de Dios, el Cuerpo de Cristo.
 - 2. La espiritualidad individualista no es la espiritualidad genuina:
 - a. Si alguien se cree espiritual, pero es independiente, individualista y se mantiene aislado del Cuerpo, su espiritualidad es un engaño.
 - b. La espiritualidad real y genuina está a favor de la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo—Ef. 3:16-17a; 4:12, 15-16.
 - 3. Lo que a Dios le interesa no es nuestra propia espiritualidad sino el edificio; el edificio de Dios es nuestra norma y lo que nos pone a prueba.
- B. Conforme al libro de Ezequiel, los requisitos del Cristo que mora en nosotros son según la casa; todos tienen que ser medidos y examinados según las medidas de la casa de Dios—43:10:
 - 1. Nuestro vivir, conducta y servicio deben ser examinados no simplemente según normas morales y principios espirituales, sino también según la casa de Dios, la iglesia como Cuerpo de Cristo—1 Ti. 3:15-16.
 - 2. Nuestra preocupación principal no debe ser mejorar nuestra conducta ni ser espirituales, sino encajar en la casa—1 Co. 14:12.
 - 3. Si lo que somos y hacemos no corresponde al edificio de Dios, ello no tiene valor alguno a los ojos de Dios—3:10-15.
 - 4. Debido a que al Señor le interesa tanto la iglesia —la casa de Dios y el Cuerpo de Cristo— también a nosotros nos debe interesar la iglesia y amoldarnos a ella—1 Ti. 3:15-16.
 - 5. Si vemos esto, no nos interesarán meramente las enseñanzas de la Biblia y la vida interior; en vez de ello, nos interesará absolutamente la edificación de la iglesia como Cuerpo de Cristo—Ef. 1:22-23; 2:21-22; 4:12, 16.

Extractos de las publicaciones del ministerio:

LA VISIÓN DEL EDIFICIO DE DIOS

Todas las visiones en las Escrituras están relacionadas con el edificio de Dios

La edificación de la iglesia es el objetivo del propósito eterno de Dios y Su plan. Éste es el punto central, el máximo objetivo, del propósito de Dios según todas las visiones y revelaciones halladas en las Escrituras. La primera visión mencionada en las Escrituras es el sueño de Jacob en Génesis 28:10-19. Antes de aquel tiempo el Dios de la gloria apareció a Abraham (Hch. 7:2), pero aquello no fue una visión dada a Abraham. La primera visión hallada en las Escrituras fue el sueño de Jacob. El asunto central de esa visión era Bet-el, la casa de Dios, edificada con dos clases de material, la piedra y el aceite derramado sobre la piedra. La piedra representa al hombre, y el aceite representa al propio Dios que viene a nosotros como Espíritu. Después que Jacob derramó el aceite sobre la piedra, llamó el nombre de aquel lugar

Bet-el. La piedra con el aceite derramado sobre ella llegó a ser la casa de Dios. Ésta es la mezcla de Dios con el hombre.

El Espíritu, que viene a nosotros, es la tercera persona del Dios Triuno. El Padre estaba muy lejos de nosotros, y el Hijo en otro tiempo estuvo entre nosotros pero no en nosotros. Es el “aceite”, la persona del Espíritu, en quien y por medio de quien el propio Dios entra en nosotros para ser uno con nosotros, produciendo a Bet-el, la casa de Dios. Por lo tanto, la primera visión hallada en las Escrituras es un sueño, cuyo punto central es la casa de Dios edificada con seres humanos que están mezclados con el Dios Triuno.

Hoy en día los cristianos suelen hablar de visiones celestiales o espirituales, pero pareciera que no han visto claramente las visiones centrales halladas en la Biblia. Las visiones halladas en las Escrituras siempre están relacionadas con el edificio de Dios. En las Escrituras existe el principio de la primera mención, es decir, el principio según el cual cierto asunto es establecido la primera vez que éste se menciona. La primera visión hallada en las Escrituras es una visión del edificio de Dios. Según esto, las visiones halladas en las Escrituras siempre están relacionadas con el edificio de Dios.

La visión final hallada en las Escrituras es la Nueva Jerusalén, la cual se encuentra en los últimos dos capítulos de la Biblia (Ap. 21—22). Ésta es una visión agrandada, una visión completa. La visión de Bet-el es la semilla de la visión, y la visión de la Nueva Jerusalén es la cosecha de la visión. Entre éstas dos, tenemos muchas otras visiones en la Biblia. Moisés vio una visión de la edificación del tabernáculo (Éx. 25—31). Aquello fue una visión genuina del modelo celestial para construir el edificio de Dios. Así como la visión de Bet-el era una semilla, la visión que recibió Moisés en el monte Sinaí fue el crecimiento de la semilla. Después de Moisés, la siguiente visión principal fue la de David, la visión del templo como agrandamiento del tabernáculo (2 S. 7:1-16). Después de esto vienen las visiones de Ezequiel. Según Ezequiel 40 al 48, el templo que Ezequiel vio fue un agrandamiento adicional del templo que vio David. La visión de Zacarías estaba relacionada con el recobro del templo, y las visiones de Daniel estaban relacionadas con el templo en los postreros tiempos. La siguiente visión sobresaliente fue la que vieron los apóstoles, representados principalmente por Pedro y Pablo. Las Epístolas nos muestran la visión de la iglesia que los apóstoles vieron en su época. La visión final la vio el apóstol Juan.

Es sorprendente escuchar a los cristianos hablar frecuentemente de las visiones, porque muchos no se dan cuenta de que todas las visiones tienen por objetivo la edificación. Algunos hermanos han estudiado las Escrituras en seminarios e institutos bíblicos, pero probablemente nunca hayan escuchado de la visión del edificio de Dios. Si extrajéramos de las Escrituras las visiones anteriormente mencionadas, no quedaría ninguna visión. Con estas visiones tenemos la semilla, el crecimiento y el agrandamiento, el recobro e incluso el agrandamiento del agrandamiento. En las visiones del Nuevo Testamento, tenemos lo genuino, la iglesia, y en Apocalipsis tenemos la máxima manifestación del edificio de Dios, la Nueva Jerusalén. Todas estas visiones están relacionadas con una sola cosa: el edificio de Dios.

Necesitamos ver la visión del edificio de Dios

Puesto que ésta es la era en que ha de cumplirse el propósito de Dios, lo que necesitamos no es una mera enseñanza o doctrina sino una visión. A partir de 1939, el hermano Watchman Nee estuvo recalando por tres años un solo asunto: nuestra necesidad de ver el Cuerpo, que es el edificio de Dios. Él nos recaló que necesitamos recibir una visión del Cuerpo. Una cosa es escuchar algo acerca del Cuerpo, y otra cosa es ver el Cuerpo. Podemos comparar esto a oír hablar de Los Ángeles antes de ver la ciudad. Yo escuché hablar de Los Ángeles hace muchos

años cuando aún era joven, pero no vine aquí hasta 1958. Ahora tengo una visión clara de Los Ángeles, especialmente cuando viajo por avión. Necesitamos recibir una visión para ver el edificio de Dios, y no simplemente escuchar, aprender o conocer acerca de él. No podemos decir exactamente cómo podemos ver esta visión, pero mientras sigamos buscando al Señor, reuniéndonos y teniendo comunión sobre este asunto vez tras vez, finalmente veremos algo. Antes de ese momento, tal vez hayamos conocido acerca del edificio de Dios, pero finalmente la visión se abrirá a nosotros, y podremos verla en nuestro espíritu. Si estamos abiertos al Señor y le buscamos, tarde o temprano el edificio de Dios llegará a ser una visión para nosotros.

El deseo de Dios en el universo es obtener el edificio. Éste es Su objetivo y Su máxima meta, y Él lo logrará. Si le buscamos a Él y Su deseo, debemos seguirle con respecto a este asunto. No podemos sentirnos satisfechos hasta que veamos a Su pueblo edificado de forma práctica. David fue llamado un hombre conforme al corazón de Dios porque tenía una verdadera preocupación por la morada de Dios. Él no pensaba en otra cosa que no fuera la edificación de la morada de Dios, no en el cielo, sino en la tierra y en su época. Nosotros también hoy tenemos que tener una verdadera preocupación por la morada de Dios en la tierra.

Muchos hermanos y hermanas cristianos están muy preocupados por las almas perdidas. Cada vez que escucho esto, me siento muy contento. Yo también haría todo lo posible por el progreso de la obra del evangelio. Sin embargo, hoy el Señor está haciendo algo más, no sólo para que el evangelio sea predicado y las almas sean salvas, sino también para que las personas salvas sean edificadas conjuntamente. Tenemos que tener una verdadera preocupación, no sólo por los perdidos, sino también por la edificación que Dios efectúa entre los que son salvos. Éste es el propósito por el cual estamos aquí. No menospreciamos ninguna clase de obra evangélica. Debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance para ayudar la obra del evangelio; pero al mismo tiempo debemos ver algo más. Es preciso que veamos la visión del propósito de Dios y Su edificio. No estamos aquí simplemente por causa del evangelio ni de nuestra espiritualidad. Estamos aquí por causa de la máxima meta y objetivo de Dios, que es la edificación de la iglesia.

Es necesario que un remanente salga a Cristo, fuera del campamento

Hoy en día Dios necesita de un remanente, un pequeño grupo de vencedores, para que tome la posición que toda la iglesia perdió. Por este motivo, necesitamos ver una visión y no simplemente considerar la situación según nuestro concepto natural y religioso. Debemos ver algo que sea conforme al plan eterno de Dios. Podemos comparar la situación actual al esmog que hay en la ciudad de Los Ángeles. Hay muchos días en los que es difícil ver las montañas a causa del esmog. El esmog es como un velo que cubre la visión de la gente. Por consiguiente, necesitamos trascender, subir por encima del aire contaminado. Entonces veremos la visión.

Hoy en día todavía algunos están considerando cómo identificarse con todos los miembros del Cuerpo. Si intentan hacer esto, no lo lograrán. Ésta no es la naturaleza de la era presente. La era actual es el tiempo propicio para que algunos vencedores escuchen la voz del Señor que fue rechazado, Aquel que está fuera del campamento (He. 13:13). No es necesario tratar de “identificarnos” con los que todavía están en el campamento. En lugar de ello, debemos salir fuera del campamento e ir en pos del Señor para seguirle y llevar a cabo Su propósito. Nunca podríamos ser más inclusivos que el Señor. El Señor mismo salió fuera del campamento. No debemos seguir el concepto religioso ni el pensamiento humano, sino seguir la visión celestial. Salga a Cristo, fuera del campamento.

Quiera el Señor tener misericordia de nosotros. Necesitamos recibir una visión. El Señor es testigo de lo agradecido que estoy con Él por el ministerio evangélico que se lleva a cabo en los Estados Unidos hoy. Miles de personas han sido conducidas al Señor; no obstante, no estoy satisfecho únicamente con ver que miles de almas perdidas sean salvas. Deseo también ver aunque sea a unos pocos de ellos escuchar la voz del Señor, salir a Él y ser edificados juntos como un testimonio viviente. Éstos serán la novia de Cristo mencionada en Apocalipsis 19:7-8, los vencedores, y no simplemente la esposa del Cordero en la eternidad mencionada en 21:2 y 9.

Necesitamos ver la visión y no simplemente tener un concepto general. Independientemente de cómo nos condene y critique la gente, no debemos hacer caso de lo que dice. Cuando el Señor Jesús estuvo en la tierra, Él siempre fue criticado por los religiosos, por los que tenían las Escrituras en sus manos. También fue crucificado por esas personas, según el entendimiento que tenían de las Escrituras. No debemos dejarnos afectar por todas las críticas. Necesitamos ver la visión del edificio de Dios. Si no recibimos una visión, todas las cosas de las que hemos hablado aquí serán en vano. Una vez que recibamos la visión, todo será diferente; el universo entero cambiará. Me siento limitado en mi capacidad de hablar de estas cosas, pero confío en el Señor conforme a mi oración de que lo que les he hablado aquí no son mis propias palabras, sino que el Espíritu que revela es quien nos imparte la visión del edificio de Dios. El Espíritu Santo les revelará estas cosas a ustedes para que vean la visión del edificio de Dios. No hay otra visión en la Biblia. Todas las visiones en la Biblia tienen como meta el edificio, el cual es el objetivo mismo del propósito de Dios.

LA EDIFICACIÓN ES LA PRUEBA DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD

La espiritualidad genuina está a favor del edificio de Dios

Además de ver la visión del edificio de Dios, también necesitamos ver lo que es la edificación en términos prácticos. La edificación es la prueba de toda clase de espiritualidad. Nosotros mismos no somos la norma por la que la autenticidad de nuestra espiritualidad es probada. En vez de ello, tenemos que poner nuestra espiritualidad a la puerta del edificio para que sea probada. Tal vez usted sea muy espiritual, pero sea demasiado individualista. La espiritualidad individualista no es la espiritualidad genuina. La espiritualidad genuina y verdadera tiene como finalidad la edificación. Si alguien se cree espiritual, pero es independiente, individualista y se mantiene aislado del Cuerpo, su espiritualidad es un engaño.

Es posible que alguien sea muy humilde, pero lo único que puede probar si esta humildad es genuina y espiritual, o si es falsa y natural, es la edificación. Hay muchas personas que son humildes, pero que son demasiado independientes. No están acopladas con nadie. Son humildes de manera individualista, son humildes de manera aislada. Es posible que entre nosotros haya esta clase de hermanos amables, buenos y humildes, y todos los apreciemos. Sin embargo, si vemos la visión “desde la cima de la montaña”, podremos mirar hacia abajo y ver la verdadera situación. Derribemos esta clase de humildad natural, pues es demasiado individualista y aislada, e incluso causa daño. En esta clase de humildad no hay ningún acoplamiento. La espiritualidad verdadera y genuina tiene como finalidad la edificación. Si logramos tener la edificación, entonces no importará si alguien es orgulloso o humilde. No queremos que otros nos alaben por nuestra humildad, sin embargo, causemos daño al edificio con ella.

Lo que a Dios le interesa no es nuestra espiritualidad. Hablando con propiedad, a Dios no le interesa nuestra espiritualidad sino la edificación. No importa cuán buenos, humildes y espirituales nos consideremos, dejémonos probar. ¿En qué medida somos parte del edificio?

¿Cuánto hemos sido edificados y acoplados con otros? La meta de Dios no es tener un grupo de cristianos que son amables. Su meta es edificarnos a todos conjuntamente. Él no desea tener piedras preciosas que son exhibidas en un museo. Él desea tener una casa edificada con materiales preciosos. Tal vez usted sea precioso pero todavía no ha sido edificado con otros. Si es así, usted únicamente sirve para ser exhibido; no es apto para el edificio. Dios hizo los materiales preciosos por causa de la edificación, no para que éstos fuesen exhibidos de manera individualista.

En cierto lugar algunos santos recomendaron a una hermana, diciendo: “Ella es muy espiritual; es muy callada y siempre es amable con todos”. En realidad, esta hermana era amable con todos, pero no era amable por causa del edificio de Dios. Ella había estado en esa ciudad por muchos años sin estar acoplada con nadie. Era considerada muy espiritual, pero no estaba conectada con nadie. Era amable de manera aislada, individualista y espiritual, lo cual no beneficiaba en nada la edificación del Cuerpo. No debemos apreciar esa clase de espiritualidad. La prueba de nuestra espiritualidad es la edificación. (*The Vision, Practice and Building Up of the Church as the Body of Christ*, págs. 127-134)